

El drama de los jóvenes inmersos en la ludopatía

El joven adicto a las apuestas, en el local de la asociación de ludópatas en rehabilitación. | I. COLLIN



El testimonio

66

"Me gastaba todo el dinero que tenía y perdí muchas amistades; sólo vivía para apostar"

"Cuando ganas eres el amo y cuando pierdes te sientes la mayor mierda del mundo"

"Dejé la carrera por las apuestas"

Un joven de 23 años relata el infierno de vivir enganchado al juego de azar y a las apuestas: "Me convertí en una persona sin sentimientos"

Félix VALLINA

Comenzó jugando a las tragaperras las vueltas de las consumiciones y en menos de un año estaba vendiendo sus pertenencias personales para quemar el dinero en las apuestas deportivas o en las ruletas digitales. Ricardo —ese es el nombre ficticio que ha elegido para contar su historia— tiene actualmente 23 años y es sólo uno de los muchos jóvenes que asisten regularmente a la sede ovetense del colectivo de Ludópatas Asociados en Rehabilitación del Principado de Asturias (LARPA) para intentar salir de una adicción que llegó a tenerlo contra las cuerdas. El número de ludópatas de no más de veinticinco años se ha triplicado en los últimos dos años en Oviedo, lo que ha generado una alarma social y una oleada de protestas ante la aparición de las casas de apuestas en la ciudad, especialmente en barrios humildes.

"Me gastaba todo lo que tenía, perdí muchas amistades y me convertí en una persona sin sentimientos, no te das cuenta del daño que le haces a la familia. Sólo vivía para apostar. La dependencia era tal que tuve que dejar la carrera que estudiaba fuera de Asturias para volver a casa", explica Ricardo, que lleva dos años rehabilitado y hace seis meses que recibió el alta

terapéutica. "Aún así esto es una enfermedad para toda la vida. No puedo echar una quiniela ni jugar siquiera una partida de parchís porque se puede recaer", señala.

Ricardo tenía dieciocho años cuando empezó con las tragaperras. "Al principio jugaba sólo unas monedas con los amigos, pero después empecé a gastarme más cantidades y a jugar solo. Luego pasé a las apuestas deportivas. Por entonces no era tan habitual hacerlo por internet, pero yo iba a los salones de juego a gastarme el dinero en algún partido de fútbol o en la ruleta", explica el joven. A partir de ese momento se le fue de las manos. "En teoría tenía que asistir a la facultad por las mañanas, pero si tenía dinero me metía directamente en el salón de juegos. No podía concentrarme en los estudios ni en ninguna otra cosa porque sólo pensaba en apostar. Cuando me iba a dormir planificaba las apuestas del día siguiente, me hacía mis películas pensando en resultados de partidos de fútbol, soñaba con los números de la ruleta, acabé jugando por internet... Aquello era horrible", asegura Ricardo.

El joven no es capaz de calcular el dinero que se gastó en juegos de azar, pero las pérdidas fueron elevadas. "Un ludópata se gasta todo

lo que tiene, un día veinte euros y otro quinientos. No fue mi caso porque conseguí ponerle freno, pero se llega a robar a la familia e incluso a vender droga para sacar dinero. Yo lo que hacía era pedir microcréditos. Algunas veces solicitaba 300 euros, otras 600... lo pedía cada vez que podía y todas las veces que cumplía los requisitos para que me lo concediesen",

"Cuando me iba a la cama a dormir planificaba las apuestas del día siguiente y soñaba con la ruleta"

relata Ricardo. Maxi Gutiérrez, el presidente del colectivo de Ludópatas Asociados en Rehabilitación del Principado de Asturias, asegura que en la asociación hay una persona "de unos cuarenta y cinco años" que ha llegado a acumular más de 300.000 euros de deuda a base de préstamos. "Yo no puedo

calcular lo que me he gastado, pero ha sido mucho", recalca.

El joven celebra cada día haber podido salir del "infierno" en el que se había convertido su día a día. "Al principio juegas para ganar, después para tratar de recuperar lo que has perdido y al final terminas jugando por jugar, sólo porque la enfermedad ya te ha ganado", señala. "Un día podías ganar setecientos u ochocientos euros, pero no duran nada. Cuando ganas eres el puto amo y cuando pierdes te sientes la mayor mierda del mundo", añade. "Después está el alcohol y las drogas, que están ligados al juego. Yo no me drogaba, pero si calentaba el pico jugaba mucho más". Ricardo no alertó de su problema en casa. Fueron sus padres los que comenzaron a notar que algo no iba bien. "Me mandaban dinero y no me duraba nada. Yo ponía todas las excusas del mundo, porque te conviertes en un mentiroso compulsivo, pero al final todo salió a la luz. En ese momento lo conté todo y decidimos que tenía que ponerme en cura", afirma. Entonces se puso en contacto con los responsables de LARPA y su vida cambió. "Vuelves a vivir. Animo a todos los jóvenes que estén en mi situación a que pidan ayuda porque se puede salir de esto", dice.

El Ayuntamiento concede ayudas por 144.000 euros para las fiestas locales

Treinta y ocho asociaciones entran en el listado provisional de las ayudas de este año

Ch. N.

El Ayuntamiento de Oviedo acaba de publicar el listado de asociaciones admitidas y excluidas dentro del programa de "ayudas para la organización de las tradicionales romerías celebradas en pueblos, barrios y parroquias del concejo de Oviedo en 2018". En total, según el documento sometido a información pública, hasta el 22 de octubre, son 38 las asociaciones vecinales que este año lograrán obtener alguna ayuda económica para las fiestas que han organizado. Las ayudas aprobadas por el Ayuntamiento, en una convocatoria lanzada con un importe global de 150.000 euros, suman un total de 144.000 euros.

Del total de las asociaciones beneficiarias de estas ayudas, la mitad optan a recibir el máximo de 6.000 euros, y sólo 6 solicitan el mínimo de 500 euros. Entre el primer grupo figuran fiestas importantes en el calendario ovetense como pueden ser las de la Florida, organizadas por la asociación vecinal San Melchor, las de la Corredoria organizadas por la Sociedad de Festejos San Juan bautista, las de Santa Ana de Mexide de la asociación vecinal y comercial de El Cristo-Montecerrao, las de San Antonio de Fitoria, Santa Gemma en Pando o las patronales de Tudela Veguín o de San Claudio. También en este grupo figuran las actividades festivas que organiza Oviedo Redondo en el casco viejo de la ciudad.

Entre las fiestas con aportación municipal modesta están las del "Carbón" que organizan los vecinos de Olloniego, el "Día del socio" de los vecinos de Limanes o la romería de La Merced de "El Comiciu". Este grupo lo completan las aportaciones para La Zurrquera o para la folixa de San Xuan de Fuente de Pando.

Entre el grupo de los 6.000 euros y el de los 500 hay una gran variedad de ayudas que abarcan todo tipo de festejos, desde subvenciones para agrupaciones folclóricas como pueden ser los grupos de baile de Fitoria a programaciones muy concretas como la cabalgata de Reyes de Trubia o el Martes de Campo en Ventanielles, pasando por ayudas a colectivos más grandes como la Federación de asociaciones de vecinos de Oviedo (FAVO), que recibe 1.523 euros.